



el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

La diosa Chicomecóatl en la pintura rupestre del noreste

RAÚL FRANCISCO
GONZÁLEZ QUEZADA

La mayoría de las sociedades que habitaban el espacio que ocupa actualmente el estado de Morelos antes de la invasión española, fueron sometidas militarmente de manera definitiva, alrededor del año 1438 n.e.

Esto marcaría no sólo la efectiva dominación de las comunidades morelenses a las exigencias de un imperio organizado en la llamada Excan Tlahtoloyan (Triple Alianza), sino que sería el comienzo de una política de imposiciones cada vez más intensas sobre este espacio dominado que entregaba gran riqueza al centro hegemónico.

Medio siglo después, en 1487 n.e., la Triple Alianza reordenó a los gobiernos locales, imponiendo representantes políticos más cercanos a sus estrategias regionales, tanto en Cuauhnahuac, como en Huaxtepec, las cuales fungían como cabeceras de tributo provinciales. (Maldonado 2000:42)

La presencia de los órdenes culturales imperiales también observó una expansión hacia la periferia, Moctezuma Ilhuicamina mandaría a construir, por ejemplo, un jardín o xochiteipancalli en Huaxtepec, y en tal lugar también se consideró por consejo de Tlacaélel, que "figuraran" los "reyes...antepasados" (Alvarado Tezozómoc 1994:43), es decir, que se grabaran en las rocas del lugar, las efigies de gobernantes anteriores.

En el estado de Morelos sí existen algunos ejemplos de este tipo de estrategias de carácter imperial, en los que se puede advertir la huella del poderío mexica.

La Piedra del Chimalli en Cuauhnahuac, la fecha 13 Tochtli en Huaxtepec y los petrograbados del paraje Coatlán en Yautepec son ejemplos de lo anterior.

Se trata de manifestaciones políticas y religiosas de un sistema de valores hegemónico que

se imponía sobre el espacio de las comunidades sometidas.

Múltiples elementos básicos del sistema de valores religioso de las comunidades del centro de México eran compartidos de manera general desde quizá el período Preclásico Temprano (1500-900 a.n.e.), pero coexistían con cultos desarrollados en torno a deidades locales, efecto de una producción diferencial de la identidad de cada pueblo y región. En Morelos se ha identificado la presencia de culto a deidades claramente presentes también en el panteón mexica, como Cihuacóatl, Cihuacóatl-Coatliltzin, Cihuacóatl-Ichpochtli Quilaztli, Cihuacóatl-Ichpochtli, Xochiquetzal, Tepuztécatl, Xipe-Tótec, Tezcatlipoca, Tezcatlipoca Yaotzin-Titlacahuan, Tonatiuh, Xochipilli (Maldonado 2000:129), Tláloc, Huitzilopochtli, Quetzalcóatl, Ehécatl-Quetzalcóatl, Nappatecutli, Chalchiutlicue, etc.; pero también han sido identificadas algunas deidades de gran importancia local, e incluso algunas que solamente tenían significancia en la localidad de cada pueblo.

Entre las deidades de particular importancia local que han sido identificadas pueden citarse a Matlaxóchitl para Huaxtepec, Xochimicaltzin para Xochimicaltzingo, Chinamécatl para Ollintepec y Chinameca, Tetzhuua para Tethuacan, Amatécatl para Tepoztlán y Amatlán, Tetzcotl para Yacapixtlan, Xochitecacihuatl para Xochitlán y Nanahuatzin para Zahuatlán (Maldonado 2000:153). Existía entonces, un sistema de valores religiosos compartido en lo general, pero con identidades diversas a nivel regional e incluso local.

Existían grupos de deidades vinculados con diversas dimensiones sociales, como la reproducción o la violencia militar. Un grupo importante de deidades vinculadas particularmente con el maíz mantenía profundas raíces en el tiempo ancestral, derivando de cultos relacionados con la agricultura, la

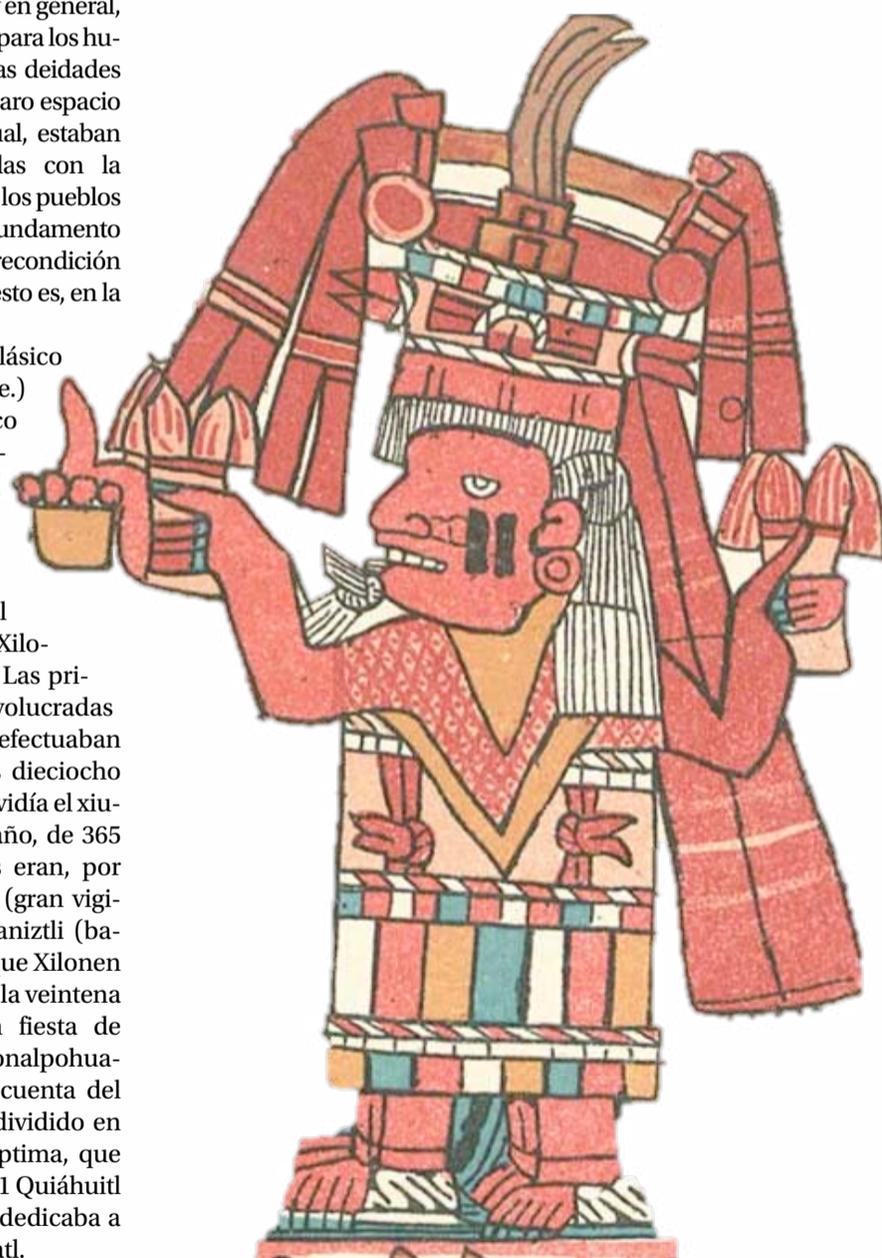
reproducción, el agua y en general, el sustento alimenticio para los humanos. En torno a estas deidades se había formado un claro espacio en el ritual cíclico anual, estaban íntimamente vinculadas con la vida cotidiana de todos los pueblos de la región, pues su fundamento se encontraba en la precondition de toda vida humana, esto es, en la existencia de alimento.

Durante el Posclásico Tardío (1325-1521 n.e.) en el centro de México entre múltiples comunidades, se reconocían deidades asociadas al maíz, como Centéotl (Dios del maíz), Chicomecóatl (Siete serpiente), y Xilonen (Jilote pequeño). Las primeras dos estaban involucradas en los rituales que se efectuaban al final de dos de las dieciocho veintenas en que se dividía el xiuhpoualli (cuenta del año, de 365 días), estas veintenas eran, por un lado, Hueytozoztli (gran vigilia) y por otro, Ochpaniztli (barrimiento), mientras que Xilonen estaba involucrada en la veintena Hueytecuilhuitl (gran fiesta de los señores). En el tonalpoualli (calendario ritual, cuenta del tonalli, de 260 días), dividido en 20 trecenas, era la séptima, que comenzaba con el día 1 Quiáhuitl (uno lluvia) la que se dedicaba a Tláloc y a Chicomecóatl.

De hecho, en la ciudad de Mexico-Tenochtitlan, al interior del recinto del Templo Mayor, existía un templo dedicado directamente a Centéotl y a Chicomecóatl, denominado Cinteopan (Templo del maíz). (Tena 2012:36-40, 80)

Es altamente probable que el culto a estas deidades vinculadas con el maíz estuviera presente en la región, mucho antes que adquiriera estos matices hegemónicos de los cuales tenemos amplias noticias entre el culto mexica.

Según Sahagún, los atavíos ca-



CHICOMEcóATL REPRESENTADA en el Códice Tonalámatl Aubin, página 7 (Tomado de <http://www.famsi.org>)

nónicos de Chicomecóatl implicaban el color rojo en el rostro, un tocado de papel en la cabeza, un collar de chalchihuites, un huipil y falda de color rosa, cascabeles y sonajas en los tobillos y sandalias señoriales, en su mano izquierda carga un chimalli (escudo) con el signo de la flor y en la derecha un manojo de mazorcas.

Por el cántico que le era dedicado, podemos inferir que esta deidad habitaba en el Tla-

locan. (Tena 2012:93, 143)

El tocado y las mejillas de la diosa llevaba adornos elaborados con hule derretido, de hecho en la mejilla portaba al igual que Chalchiutlicue, un par de barras verticales de este material. En la festividad de Hueytozoztli, las vírgenes llevaban mazorcas envueltas en papel rojo y rociadas con gotas de hule al templo de Cintéotl y Chicomecóatl. (Carréon 2006:44, 145)

Los papeles con gotas de hule eran llamados amatetehuítl (papel ofrenda) y estaban asociados íntimamente a esta festividad de Hueytozotli, aunque estos papeles se usaban en diversos rituales, incluso el día 1 Quiáhuitl (uno lluvia), los sacerdotes adornaban las imágenes con estos amatetehuítl, y estaban relacionados con la muerte de niños y mujeres en "sacrificio", al interior de rituales vinculados con los tloques. (Johansson 2006:222-225)

En la Barranca Grande, al norte de la cabecera municipal de Yecapixtla, se localizan las pinturas rupestres de Chichimiquiahua, Cueva Pintada o, de Achichipico, éstas fueron arqueológicamente reportadas desde 1967 y han sido analizadas en distintos momentos (Piho y Hernández 1972; Gaytán 1973; Piho 1982; Maldonado 2000, Meléndez 2011). Entre los múltiples signos que ahí se pueden observar, existe la clara representación de estos papeles-ofrenda.

Entre las deidades que están representadas se pueden observar a Tláloc, Ehécatl Quetzalcóatl, Nappatecuhtli, Chalchiutlicue, y se ha considerado que en su conjunto estos signos representan la festividad de la veintena Atlcahualo, relacionada con las deidades de la lluvia y la agricultura.

La técnica general de estas pinturas se basa en el uso de carbonatos para la preparación y aplicación de diseños en tinta plana blanca, y ha sido asignada cronológicamente hacia el Posclásico Tardío (1438-1521 n.e.), es decir, cuando las comunidades morelenses se encontraban ya bajo el dominio político-económico de la Excan Tlahtoloyan.



A LA izquierda, la representación de un amatetehuítl en las pinturas de Chichimiquiahua y a la derecha un amatetehuítl en la página 13 del Códice Borbónico (Tomado de <http://www.famsi.org>)

En el año 2007 realizamos un recorrido en las inmediaciones de la comunidad de Achichipico y localizamos con la guía de vecinos de la localidad, dos sitios de pintura rupestre en las inmediaciones

de la Barranca Grande, aparte de la zona de Chichimiquiahua.

En ese momento fueron registradas las zonas arqueológicas con pintura rupestre denominadas La Luna y Cazahuayeca, esta última, a escaso un kilómetro al noreste de las pinturas de Chichimiquiahua (Acosta et al. 2007).

En este conjunto de pinturas rupestres ejecutado con una técnica análoga al del Achichipico, uno de los signos ahí dispuestos, es altamente probable que represente a la diosa Chicomecóatl; se trata de una figura antropomorfa con tocado rematado con plumas, las cuales llevan borlas intermedias, porta un quexquémiltl y, de manera relevante, en la mano derecha, parece sostener un par de mazorcas de maíz.



POSIBLE REPRESENTACIÓN de la diosa Chicomecóatl en las pinturas de Cazahuayeca, municipio de Yecapixtla. (Fotografía de Guillermo Acosta Ochoa)

El primer momento en que este signo antropomorfo con tocado de plumas y borlas fue identificado como posible representación de la diosa Chicomecóatl, fue en las pinturas de Texcalpintado (Mateos 2011:51-53), ubicadas al sur del poblado de Alpanocan, Puebla, en el municipio de Tetela del Volcán, en el área que ocupa la comunidad de Hueyapan.

Este sitio fue reportado desde el año de 1940 (Espejo 1944-45). En este punto se localizan una

abundante cantidad de signos ejecutados en tinta plana blanca, igualmente análogos a los anteriores. De todos ellos destaca el situado en la sección más alta y uno de los más grandes en proporción al resto de los signos ahí elaborados.

Se trata de un ser antropomorfo con un elaborado tocado, del cual emergen dos pares de plumas con borlas intermedias; en la mano derecha, igualmente, sostiene lo que podrían ser dos mazorcas; en la mejilla tiene



POSIBLE REPRESENTACIÓN de la diosa Chicomecóatl en las pinturas rupestres de Texcalpintado, municipio de Tetela del Volcán, Morelos. (Fotografía de Raúl González Quezada)

dos líneas como si se tratara de las marcas de hule que le eran colocadas a la representación de Chicomecóatl. Usa una falda y quizá también, una especie de quexquémiltl.

Existe el reporte de otro signo en pintura rupestre localizado también en la Barranca Grande, al noreste de Achichipico, ya en el municipio de Atlautla, en el Estado de México, donde se pueden atisbar certeros elementos análogos a los ejemplares de Texcalpintado y de Cazahuayeca y que representaría también, a la diosa Chicomecóatl.

El sitio ha sido denominado Huautli (TLA-012) (Meléndez 2011 y 2015), y muestra un diseño antropomorfo con un tocado con cenefa de círculos y remates triangulares, así como dos pares de plumas con borlas. Eventualmente, también muestra una marca circular en la mejilla izquierda del personaje.



POSIBLE REPRESENTACIÓN de la diosa Chicomecóatl en las pinturas del sitio Huautli (TLA-012), en San Andrés Tlalamac, municipio de Atlautla, Estado de México. (Fotografía tomada de Meléndez 2015:165)

Los sitios con pintura rupestre en Chichimiquiahua, Cazahuayeca, Texcalpintado y Huautli son parte, además, de una serie más amplia de sitios distribuidos en el paisaje del suroeste de la falda del volcán Popocatepetl.

Para la ejecución de este tipo de pinturas se privilegiaron las barrancas, y su dispersión implica fundamentalmente zonas de bosque de pino y encino, pero también las hay en niveles más altos, donde ya hay presencia de cedro y oyamel (cfr. Meléndez 2015).

Chichimiquiahua se localiza en la Barranca Grande al igual que Huautli; Cazahuayeca se ejecutó en la barranca Xalpa y Texcalpintado en la barranca del río Amatzinac.

Pero existen documentados al menos seis conjuntos pictóricos rupestres más, que muestran la técnica de la tinta plana blanca, perteneciente al Posclásico Tardío, en los municipios de Ozumba, Tepetlixpa y Atlautla (Meléndez 2015:156 y ss.), pero también las hay en Ecatzingo y en Tetela del Volcán.

Todos estos espacios ejecutados con esta técnica análoga son aproximadamente de la misma temporalidad. La gran

mayoría de ellos posiblemente se habrían ejecutado en períodos ligeramente previos a la hegemonía mexicana, pero todos ellos, se mantuvieron activos durante el período imperial mexicano e incluso algunos se reiteraron como espacios de ritual durante el período virreinal.

Estos espacios estaban íntimamente relacionados con el sistema de asentamiento en la región (Meléndez 2015), y en ellos se ejecutaban rituales vinculados con el sistema de valores locales que tenían, por un lado, vínculo con los rituales hegemónicos y del orden religioso compartido con el centro imperial de ese momento, pero, por otro lado, presentaban significaciones locales derivadas de modos de vida propios, ante un escenario determinado que les otorgaba niveles de significación que sólo en esos parajes y respecto a esta parcialidad del medio físico podrían tener.

Esta configuración cultural local del sistema de representación incluso llegó al grado de consistencia en la representación de la diosa Chicomecóatl, que algunos elementos, como si se tratara de pequeñas sinécdoques, significarían elementos sustantivos para su identificación a nivel regional y local, como la presencia de plumas con borlas, que es un elemento que las une a las tres.

No sabemos cuáles eran las particularidades de los rituales asociados a estas pinturas en las barrancas de la región noreste del estado de Morelos durante el Posclásico Tardío, en torno a la diosa Chicomecóatl, pero sí sabemos que parte de su identidad estaba marcada por el lugar donde se colocaban estos signos.

No se trataba del orden urbano, sino del paraje en las márgenes de los campos agrícolas y colocado en los nodos del paisaje que eran significativos en el sistema de valores local, ya sea por su orientación o por el sólo hecho de que las barrancas como las cuevas, fueran considerados como accesos al inframundo, quizá al propio Tlalocan donde habitaría Chicomecóatl.

Habría una distancia significativa entonces, entre el culto en el Cinteopan, al interior del Templo Mayor, lejos de los lugares donde se producía el maíz, y el que se hacía en las barrancas de estos lugares, cerca de las zonas agrícolas y de puntos de confluencia entre los niveles de la realidad indígena en su sistema de valores religiosos.

Encuentros con el cacao

MTRA. AMÉRICA
MALBRÁN PORTO

En su primer viaje, Cristóbal Colón llegó a la isla de Guanaja, en Honduras, y relata que se encontró con una canoa tan larga como una galera cargada de mercancía que procedía de Yucatán.

Además del cargamento, los indígenas llevaban unas semillas más grandes que las almendras y que tenían en gran estima. Sin saberlo, estaba ante las semillas de cacao. Colón llevó por primera vez el cacao a Europa por simple curiosidad, sin encontrarse ninguna utilidad; fue hasta más tarde que se popularizó.

Ya establecida la Colonia, Fray Bernardino de Sahagún documentó los procedimientos de preparación del cacao dejándonos un testimonio sobre el oficio y venta de esta bebida.

Al respecto nos dice: "La que vende cacao hecho muélelo primero de este modo, que la primera vez quiebra o machuca las almendras; la segunda vez van un poco más molidas; la tercera vez y postrera vez muy molidas, mezclándose con granos de maíz cocidos y lavados, y hecho esto, les echan agua en algún vaso; si les echan poca, hacen lindo cacao; y si mucha, no hacen espuma, y para hacerle bien hecho se hace y guarda lo siguiente: conviene a saber, que se cuele, después de colado se levanta para que chorree, y con esto se hace la espuma y se echa a parte, y a veces espéssase demasiado, y mézclase con agua después de molido, y el que lo sabe hacer bien hecho lo vende bueno y lindo, y tal que solo los señores le beben; es blando, espumosos, vermejo, colorado, y puro, sin mucha masa: a veces le echan especies aromáticas y aún miel de abejas, y alguna agua rosada; y el cacao que no es bueno tienen mucha masa y agua, y así no hace espuma sino espumarajos."

Inicialmente a la mayoría de los europeos aquella bebida les pareció desagradable, y no es de extrañar, ya que no se parecía en nada a lo que entendemos por chocolate hoy en día; de hecho se trataba de un brebaje amargo, muy grasoso y espeso que se tomaba frío.

A esto se le agregaba que lo fundamental de la bebida era la espuma que se formaba, algo que a los recién llegados les parecía verdaderamente repugnante pero que tanto los nahuas



MUJER ESPUMANDO cacao, f. 3r, Códice Tudela, 1980.

como los mayas, tenían en alta estima. De hecho, hacían que la bebida tuviera aún más espuma por el procedimiento de "escanciarla" desde lo alto a un recipiente colocado en el suelo.

Se sabe que ese tipo de chocolate se elaboraba todavía en el siglo XVI, colocando las semillas

necesarias en un recipiente de barro para secarlas al fuego, posteriormente se molían en metate hasta quedar reducidas a harina. Luego se echaban en jícaras, preparadas con la corteza de una calabaza partida por la mitad, y allí se mezclaba con agua, añadiéndose a veces achiote o chiles.

Desde muy temprano los conquistadores tuvieron acceso a esta bebida, Durán relata que Moctezuma, avisado de la llegada de los extranjeros a Cuertlaxtlan, y presuponiendo que podría tratarse de su dios Quetzalcóatl, para comprobarlo, mandó que se los proveyera: "...de todos los gé-

neros de comida que se pudieren hacer, así de aves como de cazas asadas y cocidas, y que provea de todos los géneros de pan que se pudieren hacer y de frutas, ni más ni menos, y de muchas xícaras de cacao y (...) preséntaselo de mi parte para que coma él y sus lujos y compañeros, y nótese si lo come, porque si lo comiere y bebiere es cierto que es Quetzalcóatl, pues conoce ya las comidas de esta tierra y que él las dexó y vuelve al regosto de ellas..."

El mismo Durán nos refiere que en el encuentro entre los embajadores de Moctezuma y los españoles, éstos quedaron fascinados con las joyas que se les obsequiaron, pero en cuanto a la comida que se les ofreció dudaron y pidieron a una india suya que servía de intérprete, que no pudo ser Malitzin, pues Bernal Díaz refiere que en esta reunión carecían de intérprete, que les informara a los emisarios que ellos comerían, pero que al no estar acostumbrados a semejantes comidas las probaran primero los indios para luego hacerlo los españoles.

Esta acción y desconocimiento de las comidas que se le enviaban debió bastar para que los emisarios de Moctezuma comprendieran que no se trataba del regreso de Quetzalcóatl, y que no se considerara a los españoles como dioses: "Los indios las empezaron á probar y á comer de todo y como iban probando los españoles iban tomando de aquellas gallinas asadas y de aquellos guisados y de aquel pan y á comer con mucho regocijo y contento y con muchas risadas y pasatiempo; y benidos á querer beber del cacao que les abian traído, que es el bervaje preciado que estos indios beben, temieron, y viendo los indios que no lo osaban beber empezaron ellos á hacer la salva de todas las gícaras y tomándolas los españoles bebieron el cacao, refrescándose con aquello, porque en realidad de verdad es bebida fresca"

Hernán Cortés, en sus cartas de Relación a Carlos V, describió el cacao y la presencia de cultivos a lo largo de sus diferentes recorridos por el territorio, de la siguiente manera: "...es una fruta como almendras, que ellos venden molida, y tiénela en tanto, que se trata por moneda en toda la tierra y con ella se compran todas las cosas necesarias en los mercados y otras partes."

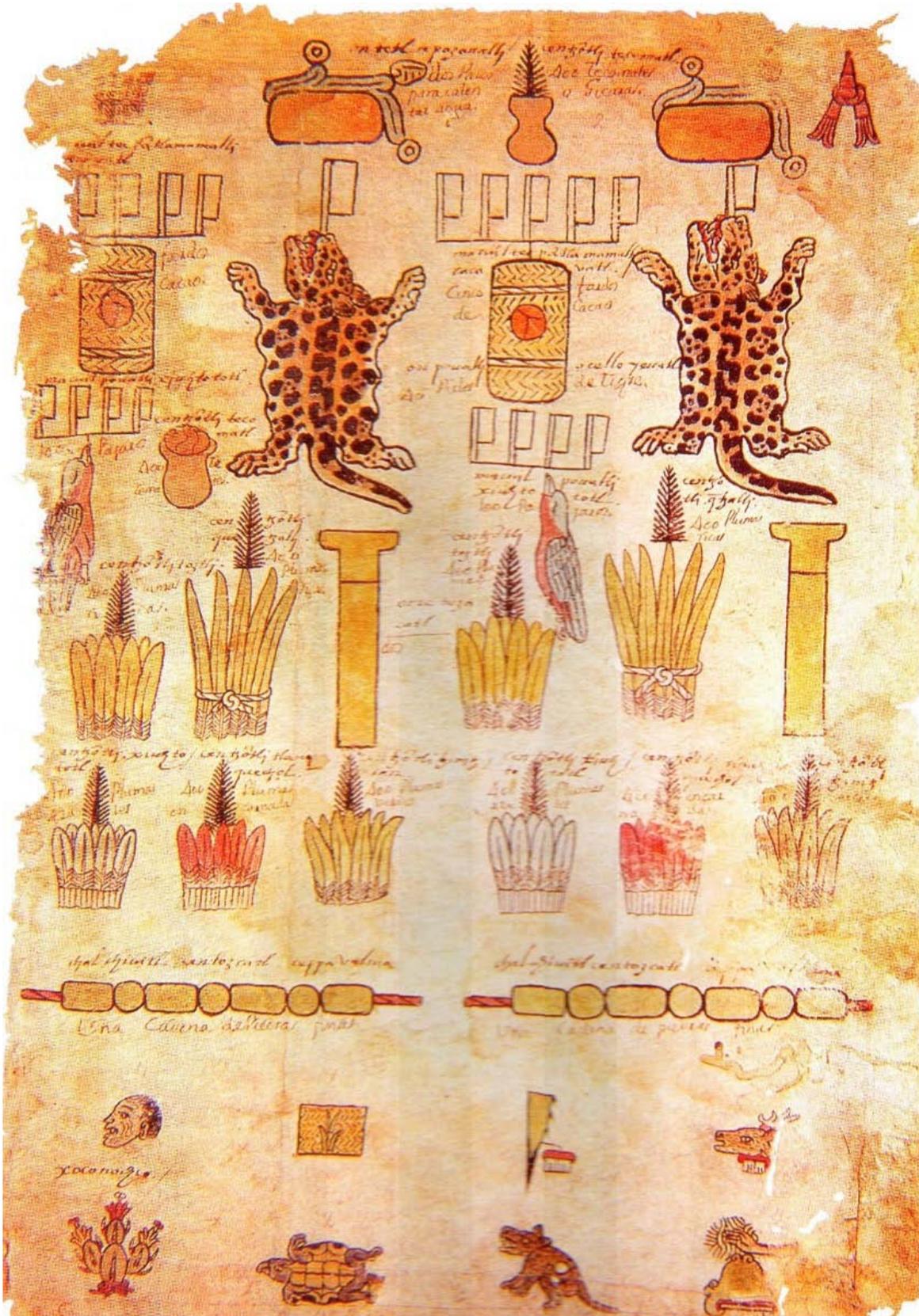
Uno de los primeros europeos que menciona la palabra chocolate y el uso del cacao como moneda es Joseph de Acosta quien habla de la aceptación que tuvo esta bebida entre los españoles y sobre todo entre las españolas:

“El principal beneficio de este cacao es un brebaje que hacen, que llaman chocolate, que es cosa loca lo que en aquella tierra le precian, y algunos que no están hechos a él les hace asco: porque tienen una espuma arriba y un borbollón como de heces, que cierto es menester mucho crédito para pasar con ello. Y en fin, es la bebida preciada, y con qué convidan a los señores que vienen o pasan por su tierra los indios; y los españoles, y más las españolas hechas a la tierra, se mueren por el negro chocolate. Este sobredicho chocolate dicen que hacen en diversas formas y temples, caliente, y fresco, y templado. Usan echarle especias y mucho chili; también le hacen en pasta, y dicen que es pectoral, y para el estómago y contra el catarro. Sea lo que mandaren, que en efecto los que no se han criado con esta opinión no lo apetezen.”

A pesar de que la mayoría de los cronistas coinciden en que la región en la que se producía el mejor cacao era la de Xoconoxco, apoyado este hecho por los tributos que debían entregarse al imperio mexica que aparecen en la lámina 25 de la Matrícula de Tributos, donde podemos observar que esta provincia entregaba periódicamente 200 fardos de cacao al Imperio. Efectivamente Torquemada nos dice que es esta zona la que produce grandes cantidades de cacao, junto con Guatemala: “La maior riqueza que esta Governación tenía, y tiene, es de Cacao; porque ai mucho, y mui bueno, y es la principal Moneda, que por toda ella Nueva España fe trata.”

Sin embargo vamos a encontrar que son muchos los lugares donde se daba este cultivo, como lo pudo comprobar Hernán Cortés. Una de estas regiones era Cuextlaxtlan, en Veracruz, el lugar en que se encontraron los conquistadores con los emisarios de Moctezuma.

Aunque también se daban en el centro de México, en la región de Huaxtepec donde, de acuerdo con las Relaciones Geográficas,



Moctezuma el Viejo mandó plantar cacao y otros árboles traídos de Chiapas y Veracruz para crear su jardín botánico:

“Y que una vez que fueron a conquistar hacia Chiapan, y otros pu[eb]los comarcanos hacia la Veracruz, [dicen] que trujeron de allá de allá árboles de suchinacastle y árboles de cacao, [...] y otros árboles

de otras rosas, y las m[an]dó el d[ic]ho Montezuma plantar en esta villa, en un bosque que tiene junto a ella en unas barrancas, de lo cual se servía después para su recreación; y tenía su calpixque, natural de México, que los guardaba.”

Es evidente que el benigno clima de la región de Oaxtepec permitió que florecieran estos ár-

boles, que además debieron servir para surtir de cacao al mismo Moctezuma, sin tener que enviar comerciantes hasta el lejano Sureste. Sin embargo, tras la conquista de la región por Hernán Cortés, éste sustituyó las plantaciones de cacao por algo mucho más redituable para ese momento, la caña de azúcar, que perdura hasta nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

PÁG 15 Y 16

Acosta Ochoa, Guillermo, Raúl Francisco González Quezada y Enrique Méndez Torres. 2007 Pinturas Rupestres de Yecapixtla, Estado de Morelos, México. Patrimonio escasamente conocido y en peligro de desaparecer. Informe inédito. Ciudad Universitaria.

Alvarado Tezozómoc, Fernando. 1994. Crónica Mexicana. UNAM, México.

Carreón Blaine, Emilie 2006 El olli en la plástica mexica. El uso del hule en el siglo XVI. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México.

Gaytán Meza, Manuel 1973 Pinturas rupestres en el Popocatepetl. En III Simposio Americano de Arte Rupestre. Carlos Hernández Reyes (editor), pp. 101-104.

Johansson, Patrick 2006 Mocihuaquetzqueh ¿Mujeres divinas o mujeres siniestras? Estudios de Cultura Náhuatl. No 37: 193-230.

Maldonado Jiménez, Druzo 2000 Deidades y Espacio Ritual en Cuauhnáhuac y Huaxtepec. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.

Mateos Ortega, Elena 2011 Arte rupestre en el Popocatepetl. El abrigo de Texcalpintado. Tesis de Maestría en Historia. UNAM, México.

Meléndez García, Adán 2011 Pictografías y el culto al río Tlalamac en el extremo sureste de la región de Chalco-Amaquemecan. En Identidad, Paisaje y Patrimonio. Stanislaw Iwaniszewski et al. Coordinadores). Pp. 251-270.

INAH-ENAH, México. 2015 Conceptualización del espacio en la región de Chalco-Amequemecan durante el Posclásico. Tesis de Doctorado en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Piho, Virve y Carlos Hernández



el tlacuache



Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos.

Para consultar números anteriores: <http://hool.inah.gob.mx:1127/jspui/>

Órgano de difusión de la comunidad del Centro INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez
Luis Miguel Morayta Mendoza

Giselle Canto Aguilar
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **RAÚL FRANCISCO GONZÁLEZ QUEZADA**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores
Coordinación de Difusión: Karina Morales Loza

Sugerencias y comentarios Centro de Información y Documentación (CID) del Centro INAH Morelos.: cid.tlacuache@gmail.com